



Estudio Para Grupos de Crecimiento

ESTUDIO 1288

Brisas

DIOS ES NUESTRA JUSTICIA

“Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor...”
Hebreos 10:30

Dios ha prometido que si ponemos nuestra confianza en Él, nos pagará por todo lo injusto que nos haya sucedido. Quizá fuimos defraudados en un negocio y perdimos mucho dinero; quizá alguien nos mintió, y por esa información incorrecta no nos ascendieron en nuestro trabajo, o quizá algún amigo cercano nos traicionó.

Es cierto que esta clase de pérdidas nos dejan cicatrices, produciendo el deseo de no soltar el dolor. Lo lógico sería buscar venganza y muchas personas nos animarían a hacer precisamente eso: “¡No te enojas, véngate!”, es una frase aceptada por muchísimas personas hoy día.

Pero ese no es el plan de Dios para nosotros, tenemos que aprender a confiar en que es quien trae justicia a nuestra vida. La Biblia nos dice que Él es justo y dará el pago y la venganza. Eso significa que no tenemos por qué ocuparnos en vengarnos de todo y contra todos pues el Señor es justo y hará. Debemos permitir que pelee las batallas por nosotros, que resuelva esos casos.

Dios ha prometido que si dejamos todo en Sus manos y permitimos que haga las cosas a Su manera, corregirá los males en nuestra vida y nos traerá justicia.

Puede ser que alguien no nos esté tratando bien. Quizá estén diciendo algo de nosotros que no es verdad, hablando rumores maliciosos, contando mentiras, intentando arruinar nuestra reputación. Si somos como la mayoría de la gente, tenemos la tentación de ir y corregir el asunto. ¡Y lo más probable es que tenemos la tentación de devolverles mal por mal a todos! Requerimos de fe para creer que el Señor desea defendernos, pero es una verdad.

No cometamos el error de bajarnos al nivel de nuestro ofensor, discutiendo y peleando. Sólo empeoraremos la situación y obtendremos un mal testimonio ante la gente, dejémosle a Dios todo y decidamos responder con amor, y veamos lo que Él hará. Si lo hacemos conforme a Su manera, no sólo peleará por nosotros, sino que al final de cuentas, saldremos de esa situación mejor que como estábamos antes.

Seremos probados en cada situación

En ocasiones el Señor permite que pasemos por ciertas cosas para probarnos. Permite situaciones para probar nuestra fe y ver la manera de cómo permitimos que se manifieste en cada situación. Le interesa ver cómo responderemos. ¿Nos pondremos negativos, amargados o airados? ¿Desarrollaremos una actitud negativa, siempre intentando pagarles a todos por lo que hicieron? O ¿Se lo dejaremos a Dios, confiando en que corregirá la situación? ¿Pasaremos esa prueba para poder ser ascendidos por Él?

Pruebas en tu trabajo

Posiblemente nuestro jefe no nos esté tratando bien. Estamos haciendo todo el trabajo, pero parece que nunca recibimos crédito por ello. Todos los demás reciben ascensos en la compañía menos nosotros. Podemos sentirnos tentados a andar cabizbajos, con una mala actitud, no cumpliendo con todo lo que se nos pide o con una mentalidad de: “Pobrecito de mí”.

Pero, debemos cuidar nuestra actitud y comenzar a creer que Dios nos recompensará. Cabe aclarar que haremos lo correcto esforzándonos a hacer un mejor trabajo, tenemos que entender que no trabajamos sólo para esa persona, no somos simplemente empleados de aquella compañía. ¡Trabajamos para el Señor! Y Él ve cada injusticia que pudiéramos estar pasando, está al tanto de cada situación y tiene el control de todo. Y cuando da una recompensa, siempre da una muy abundante. Cuando quiere darnos una promoción, no importará si le agradamos al jefe o no; nuestro futuro no depende de lo que haga o no haga nuestro jefe. Dios está en control. La verdadera promoción viene de parte del Todopoderoso y cuando dice que subamos la escalera, todas las fuerzas de maldad no podrán detenernos, seremos ascendidos.

Cuando intervenimos en la situación queriendo manejar el problema, detenemos lo que el Señor quiere hacer. Recordemos que es un Dios justo y si hacemos siempre lo correcto Él traerá bendición sea cual sea la situación.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, ...” Romanos 8:28

Debemos entender que servimos a un Señor que puede hacer más de lo que podemos pensar o imaginar. No importa cómo nos estén tratando los demás, sigamos haciendo lo correcto; no nos ofendamos; no nos dejemos irritar; no intentemos hacerles pagar, regresando mal por mal.

Mejor sigamos dando el perdón, sigamos respondiendo en amor. Si hacemos eso, cuando llegue el tiempo para ser ascendidos, Dios se asegurará de que así sea. ¡Él se asegurará de que recibamos lo que merecemos y más!

Entrégaselo a Dios

La clave es entregarle a Dios cada situación y permitir que Él lo haga a Su manera.

La escritura dice: “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.” Romanos 12:19

Si queremos hacer a las personas lo que nos hacen estaremos cerrando la puerta para que Dios lo haga por nosotros. Podemos manejar la situación como Él quiere ó a nuestra manera. Si permitimos que el Señor se encargue, no podemos tener la actitud de: *“Les mostraré qué tan fuerte es mi carácter”*. Eso impedirá que Él haga justicia a Su manera. Si queremos mantener abierta la puerta para que traiga verdadera justicia a nuestra vida, tendremos que entregarle la situación completamente.

Alguien puede estar diciendo cosas malas de nosotros a nuestras espaldas. Nuestra actitud deberá ser: *“No es gran cosa, Dios me está cuidando, Él me recompensará por ello”*.

¡Qué manera tan libertadora de vivir! Cuando realmente entendemos que no es nuestra tarea arreglar todo lo malo que nos sucede, no tenemos que frustrarnos e intentar pagarle a alguien por lo que nos hicieron, o no.

No debemos preocuparnos ni debemos intentar manipular la situación. Al saber que Dios está peleando por nosotros, y que ha prometido tornar en bien los males vividos, podemos andar con una nueva confianza, con una sonrisa y un canto en nuestro corazón ¡Somos libres!

Siempre habrá situaciones difíciles con otras personas, pero debemos recordar que es muy importante conservar nuestro testimonio como hijos de Dios, no permitamos que el enemigo nos gane provocándonos coraje, amargura, y el querer vengarnos de cada cosa que sucede.

Rompamos con la tentación de pelear en nuestras propias fuerzas, recordemos que Dios es omnipresente, que observa cada situación en nuestra vida y la manera de cómo reaccionamos a ésta. Cuando vencemos con este tipo de cosas, hay mayor madurez en nosotros, y Dios nos bendecirá.